

de joven pundonoroso y audaz que se atiene a un código caballeresco de conducta, hasta la apatía y el destierro voluntarios que desdibujan la estampa clásica del triunfador que conquista salones, grandes sumas de dinero, popularidad, mujeres, pleitos y persecuciones feroces. Todo ello sin olvidar la caza de brujas, la renuncia a la literatura, la prisión, las «huidas» hammettianas, ora en el ejército, ora en un rancho o en una ciudad olvidada, ora en la cárcel.

En sí misma, la obra de Diane Johnson no es refutable. Se limita a consignar los hechos. Pero por la misma razón puede discutirse que se limite a ser sólo y exclusivamente *eso*: una exposición ininterrumpida de datos, testimonios y documentos. Lo cual nos depara la posibilidad de introducirnos en el trabajo biográfico mediante una lectura única.

No existe en Diane Johnson otro propósito que el didáctico, pero ciñéndose a lo que Dashiell Hammett inspiró en otros. En muy pocas oportunidades se plantea una alternativa distinta a la contemplación de la paulatina decadencia del escritor en una época convulsa que le exaltó como genio, le anuló como figura pública, y le hostigó como víctima que resiste, amparado en falsas versiones de su personalidad, pensando y actuando por sí mismo.

Es por ello que el recurrir a la correspondencia de Hammett significa un acierto. Aunque lo invalide el método por el que Johnson aborda una personalidad.

Si la obra de Johnson posee un rasgo valioso y meritorio se cifra en el riguroso análisis de la sexualidad caótica y visceral de Hammett, e incluso en el juego de relaciones —reducido a simples apuntes— de los sentimientos del individuo con sus escritos. Este proceder, no obstante, resulta poco firme, por cuanto que en la biografía se ha eludido el análisis crítico de la literatura de Hammett, simplificada en una recapitulación general sobre el fenómeno, en las primeras páginas del estudio.

De esta forma se consagra un hilo conductor en *Dashiell Hammett*, complementado por la abundante correspondencia del escritor con Josephine, su primera esposa, con su hija Jo, con Lilian Hellman, o con Alfred Knopf. Pero ello, lejos de resaltar unos rasgos concretos, o siquiera emplazarlos, contribuye a distanciarnos del personaje, que en varios capítulos surge como una simple caricatura, maltratado por quienes envidiaron su talento para escribir, para solicitar anticipos por obras no realizadas, para emborracharse en una fiesta, o para seducir.

En otros fragmentos, tomados desde una perspectiva cronológica, Diane Johnson nos presenta al *enfermo* Hammett, para dedicarse al fin por el solitario que olvida las glorias mundanas, y emprende una huida interminable, y casi siempre tumultuosa.

Todos estos elementos, tratados con rigor, quedan en gran parte neutralizados por lo que se apuntaba más arriba. Diane Johnson apenas penetra en la entraña de la novelística de Hammett. Con lo cual, las anécdotas —romances, borracheras, lujos, disputas, fiestas...— adquieren un valor sustancial explicable o justificable por la vía del documentalismo, pero sólo desde esa óptica. No existe el gran valor de contraste señalado incesantemente por Hammett en sus relatos: las contradicciones de un tiempo de corrupción y de asesinos que seguían ejerciendo su poder en la absoluta impunidad de la violencia, aun cuando ya hubieran sido denunciados y retratados con una precisión magistral, sin precedentes.

Ello pertenece a la maldición de la novela *negra*. En la trayectoria personal de escritores de la talla de Raymond Chandler, Horace McCoy, David Goodis, W. R. Burnett, Chester Himes, Dalton Trumbo, y tantos otros se aprecia, asimismo, esta incompreensión que ha convertido una actitud literaria en un «método», empobrecido como variante de un viejo realismo. La novela *negra* dirigió no pocos dardos contra esa tendencia erudita, y en cuanto fusión de esfuerzos, creación de personajes míticos, de un lenguaje, e incluso de una estética crítica, no ha sido asimilada en sus sencillas verdades.

Falta en *Dashiell Hammett*, en consecuencia, el eje de una trayectoria como la del escritor. Acaso no sea por descuido de Johnson, que ha discriminado con paciencia y meticulosidad imágenes inéditas y poco difundidas de Hammett, sino por confiar en exceso en sus fuentes de información o en las personalidades implicadas en la historia. En puridad, no puede reprocharse tampoco que Johnson haya hecho blanco de sus preferencias los períodos de militancia política —conocidos oficiosamente o, a lo sumo, de un modo indirecto— y de fuga, en el ejército, en la biografía que elaboraba. Pero sí puede reprocharse que, antes que su propia voz, se reconozca con nitidez y casi con protagonismo hagiográfico, la de Lilian Hellman, imponiéndose a la del escritor.

En este ámbito, diferencias de concepción aparte, se abre una alternativa para la polémica. Y ello porque la biografía afirma referirse a Hammett, y no a una mujer que se distinguió por cimentar su propia fama a costa de la de otros, y de servirse de una leyenda, evitando eludir a algunos aspectos de la existencia de Hammett en los que su posición aparece algo más que borrosa.

Ceder el papel narrador a otra figura implicada en lo que se relata, pudiendo considerarse un privilegio, constituye el mayor desacierto de Diane Johnson en la segunda mitad de su trabajo sobre Dashiell Hammett. Ello se aprecia con claridad en el curso del capítulo que detalla las iniciativas sindicalistas del escritor, y también en las referencias al juicio de Hammett, en la atmósfera creada por el Comité de Actividades Antiamericanas. Pero sobre todo en la neblina mágica con que se disculpa y justifica la visión «práctica» o «pragmática» de Hellman sobre los hechos, en contraste con la de quienes decidieron enfrentarse al macarthysmo en una situación de acoso y de manifiesta inferioridad. Otras muestras de esta conducta se advierten en la estimación parcial de los modos en que Hellman *escaló* en la sociedad intelectual las cimas más altas —reproduciéndose los acentos *románticos* de *Pentimento*, y aceptándolos como indiscutibles—, y en la ligereza con que se aceptan los prolongados alejamientos de Hellman respecto al escritor, en los últimos años de vida de éste. Son episodios abordados con una posición previa, donde se flexibiliza de una forma inexplicable la meticulosidad a que nos ha acostumbrado la biografía.

Tratándose de una obra cargada de datos, dotada de todos los elementos imprescindibles para ofrecer un retrato profundo de su protagonista, y de sus vicisitudes más íntimas, la biografía de Diane Johnson culmina escamoteando su función elemental, aunque estimule a la aproximación y a un acercamiento natural a la figura de Hammett. Puede servirse como nota que ello es un efecto lógico. Gajes del oficio de escritor, cuando se trata de seguir y esclarecer los pasos de un detective que desconfía de las mujeres pelirrojas, que admira a los halcones, y que cuida con cautela y mimo su intransferible mala estrella.

Francisco J. Satué

ÁMBITOS LITERARIOS



Félix GRANDE

Biografía

Poesía completa (1958-1984)

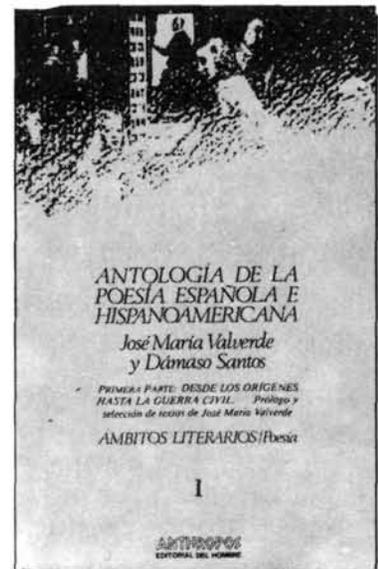
338 pp. 1.520 ptas.

Otras obras del autor en A.L.:

Lugar siniestro este mundo, caballeros
Las calles

José María VALVERDE y Dámaso SANTOS Antología de la poesía española e hispanoamericana

1. Desde los orígenes hasta el Modernismo 496 pp. 2.200 ptas.
2. Desde el Modernismo hasta la guerra civil 500 pp. 2.200 ptas.
Panorámica actual.
3. Poesía española (en preparación)
4. Poesía hispanoamericana (en preparación)



Biografía, sentido de la creación poética

 ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

Enric Granados, 114 T.: (93) 217 25 45 08008 BARCELONA
Jorge Juan, 41, 3.º C T.: (91) 275 57 17 28001 MADRID